

Diálogos y convergencias para una educación ambiental: el ABP como experiencia educativa

Yamila Capdevila
Sabina Prado

Argentina

INTRODUCCIÓN

La experiencia, nos plantea Larrosa (2003), debe volver a ser reivindicada, ya que la experiencia reivindica la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida... (pág. 4). De aquí que sea tan importante hablar sobre nuestras experiencias docentes durante el último año y medio. Las incertidumbres pasadas en la vida cotidiana y en todo el sector educativo por la pandemia se pueden considerar uno de los mayores desafíos atravesados como educadores y educadoras.

Si bien cada ciclo lectivo y cada curso es particular, los últimos dos años hemos debido afrontar nuevos desafíos relacionados a la conectividad, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, renovar nuestras estrategias de intervención docente y además de perder parte de nuestra vida privada nuestra vida laboral ha sido afectada en todos los aspectos (económicos, sociales, culturales, espaciales y temporales).

En este último caso resulta muy ejemplificadora la conferencia dictada por la especialista en educación Inés Dussel titulada “La clase en pantuflas”(2020) donde plantea el derrumbe de la diferenciación de espacios que produjo el confinamiento, donde la casa fue de repente multifunción. Como docentes tuvimos que afrontar esta situación, muchos nos vimos obligados a borrar ciertas fronteras del ámbito de lo privado: dar nuestros números telefónicos, mostrar por videollamada, *zoom* o *meet* nuestros hogares, nuestros convivientes, etc.

Este relato es sobre una experiencia en devenir, el ciclo lectivo aún no finalizó y consideramos necesario ver el proyecto como parte de un proceso que se está dando en el tiempo del año escolar y que, como parte de una planificación, está en constante cambio y transformación. Permitirnos pausar, pensar y repensar lo sucedido se convierte en parte de nuestra experiencia. Volver a lo que pasó, a lo que nos pasó, entendiendo cada paso de nuestro camino como un aprendizaje, sin calificar los aspectos de nuestro proyecto, más bien poniendo en perspectiva cada logro y cada bifurcación del trayecto, entendiendo que la enseñanza y el aprendizaje no es lineal.

Como docentes de la E.E.S N° 4375 Nuestra Señora de Fátima compartimos lugar de trabajo, movilidad hacia el trabajo - residimos en Tandil y nos trasladamos cada día a San Manuel, población rural de 1500 hab. Aprox. Recorremos aproximadamente 86 km de ida y 86 km de vuelta en vehículos particulares ya que no existe transporte público. Nuestro interés por una formación permanente nos llevó a inscribirnos en el nuevo postítulo lanzado por la DGCYE de la Provincia de Buenos Aires denominado: “Educación ambiental. Nuevas miradas y propuestas transversales para el aula”.¹ Este postítulo surge frente a la demanda de los docentes de la Prov. de Bs. As. por una actualización en educación ambiental (EA) de cara a la sanción de la nueva Ley de Educación Ambiental integral aprobada este año. Estos acontecimientos se suman a nuestros sentires, afectos y sensaciones cotidianas entre el trabajo y la formación continua y la vida.

LOS POR QUÉ(S) DE LOS ABP

Nuestros primeros pasos, más allá de compartir una atmósfera de intereses, gustos y afectos, sosteniendo la tarea docente en el marco de la alteridad y cediendo la palabra como una herramienta de construcción compartida de conocimiento, comenzamos a diseñar, crear e imaginar el proyecto de trabajo. Planteamos ante todo el aprendizaje colaborativo y democrático, detalle no menor en este contexto. Las necesidades y reclamos institucionales fueron los disparadores para afrontar el desarrollo de una propuesta que involucra dos disciplinas, tradicionalmente desconectadas en la cotidianeidad de las prácticas educativas.

Nuestros porqué devienen de interrogantes personales y planteamos desde lo cotidiano una necesidad de repensar las prácticas dentro del aula. Hecho que implicó tomar la reflexión sobre los beneficios del ABP como una estrategia de enseñanza, en el contexto de la pandemia Covid-19. Esta experiencia se enmarca en el contexto de las clases remotas, y semi-presenciales de acuerdo a la situación epidemiológica del lugar.

Encontramos un tema que nos convoca y entusiasma, buscamos tiempos para dialogar a pesar de su escasez para la familia y el descanso adecuado. El vínculo profesional y el diálogo interdisciplinar facilitó nuestra creación. Proponer un tratamiento transversal e interdisciplinario de los problemas ambientales resulta más profundo y enriquecedor, ya que supera el saber fragmentado a partir de la integración de los conocimientos propios de las disciplinas sociales y naturales. La educación ambiental (EA) nos permite problematizar los modos en que históricamente las sociedades y las distintas culturas se han vinculado con la naturaleza, conocer e investigar las problemáticas y conflictos ambientales de los distintos territorios y sus impactos sociales y ecológicos, y reflexionar sobre las causas que han generado la actual crisis ambiental.

Entonces pensamos, ¿el porqué de la EA en la escuela? ¿Una necesidad o una fábula?

Desde una mirada interdisciplinar coincidimos teóricamente en pensar que el punto de partida en la EA es la crisis ambiental a la que asistimos, propia del modelo de acumulación capitalista imperante. Esta situación deviene de los ideales de la modernidad y se destaca el proceso de separación entre la sociedad y la naturaleza. Esto implica una disociación de cada uno de nosotros con nuestro entorno. Según Harvey (2018) ha sido la circulación del capital la que ha hecho que el medioambiente sea lo que es. Plantea que existe una práctica hegemónica respecto al medioambiente por parte del capitalismo actual:

Las prácticas dominantes dictan la transformación de las condiciones medioambientales im-

1. Transitar la cursada del postítulo paralelamente al desarrollo del proyecto referido ha resultado sumamente enriquecedor. Nos permitió tomar contacto con bibliografía específica y con herramientas prácticas para aplicar en las clases, generando un diálogo continuo entre nosotras y posibilitando a la vez, reflexiones sobre la propia práctica y el planteamiento de esbozos para futuros proyectos.

pulsada por los beneficios y por un enfoque de la naturaleza que la considera como un pasivo conjunto de activos que hay que valorar, utilizar y tasar científicamente en términos comerciales (dinero) (Harvey, 2018:173).

Dardot y Laval (2017) aseguran que en su configuración actual el capital no reconoce fronteras, hablan de la lógica de la ilimitación, así es como todo elemento de la naturaleza es visto como recurso productivo. La lógica mercantil que solo existe de la expansión infinita en un planeta finito (pág. 67). La economía actual plantea ante todo la productividad y la rentabilidad, esto afecta nuestras pautas de consumo y nuestra percepción de uso. Necesitamos un cambio de paradigma, incluir los diferentes aspectos que forman parte de nuestra vida. La complejidad a la hora de pensar en nuestro entorno, incluyendo lo social, la cultura, la ética y el ambiente. Ajón desde la Geografía señala que:

El ambiente está constituido por elementos y procesos naturales —el sistema natural—, y sujetos y procesos sociales; por tanto, se trata de un conjunto o sistema complejo. Esta misma forma de entenderlo y describirlo abre un abanico muy amplio de elementos, cuestiones, actores, procesos, dimensiones; “lo ambiental” puede terminar refiriéndose a todo lo que existe alrededor” (Ajón, 2015:178).

Consideramos que la escuela es el ámbito que puede colaborar en la construcción de un paradigma de mayor compromiso abordando el ambiente desde la complejidad del concepto. Nuestra intención fue trabajar teniendo en cuenta el entorno de la escuela, los intereses de la comunidad, los estudiantes y sus familias. Poner el foco en el trabajo del estudiante con el entorno, como una manera de acercarse a la producción del conocimiento teniendo en cuenta la casa como lugar de aprendizaje y el diálogo y acompañamiento de la familia con los estudiantes. Por otro lado, si bien es necesario establecer la necesidad de un compromiso individual para con el ambiente, debemos abordar las problemáticas desde una visión que no culpe al individuo por sus acciones.

Nuestro proyecto se denominó: “RE-CONOCIENDO EL PODER DE LAS PLANTAS” Usos de ayer y de hoy. Partimos de una idea común que podemos sintetizar en las palabras de Rapoport:

Antes de que se inventara la agricultura en la Mesopotamia (Cercano Oriente), hace unos 10.000 años, el ser humano era cazador y recolector. Tenía buen conocimiento de los recursos que le ofrecía la naturaleza, y los aprovechaba. Hoy, en los países civilizados ese conocimiento se perdió en buena medida y son los botánicos (etnobotánicos) los que se esfuerzan por recuperarlos (Rapoport, 2009:4)

Algunos de los objetivos pedagógicos y curriculares que nos planteamos tenían que ver con:

- Complejizar la relación sociedad-planta en el tiempo y el espacio, poder poner en discusión las dicotomías establecidas: maleza/planta útil, función alimenticia/medicinal, saber popular/científico y en cierto sentido construir prácticas/saberes medicinales.

- Reconocer las plantas a través de la estimulación de los sentidos, para discutir el concepto de “maleza”, identificar diferentes “malezas” de nuestro alrededor, teniendo en cuenta recomendaciones de uso, según la memoria cultural de las personas del lugar.

- Desde el “saber hacer” para investigar en diferentes fuentes bibliográficas de las especies a trabajar, teniendo en cuenta sus características morfológicas, usos y precauciones, y discutir sobre

el concepto de “malezas” y su relación con la diversidad biocultural.

- Relevar y analizar testimonios o anécdotas de abuelos/as y familiares con respecto a usos medicinales ancestrales de plantas.

- Fomentar el cultivo de alguna de las especies vegetales estudiadas. (Menta-Melisa-Artemisa-Ruda-Caléndula-Llantén-Romero-Diente de León- Lavanda y otras que surjan de los testimonios familiares).

La elaboración de los objetivos y la problematización de la relación sociedad/naturaleza a lo largo del tiempo, nos llevó a poder indagar sobre el modo de vida de comunidades del paleolítico y neolítico, la distribución de las primeras sociedades productoras y tipos de alimentos domesticados.

Nuestra escuela se caracteriza por poseer una matrícula reducida al ser un poblado rural los grupos a comienzos de año no se manejaron con burbujas de alumnos según el protocolo de la DGCYE de la Provincia de Buenos Aires. El inicio de las clases fue entonces con grupo completo, asistiendo todos los días todos los niños y niñas de cada curso del grupo. Esto permitió un cierto avance en las planificaciones, ya que no era necesario repetir clases y tampoco nos encontrábamos con alumnos y alumnas que no vieran los contenidos de manera presencial. De acuerdo a las características de los alumnos y alumnas destinatarios del presente proyecto, podemos decir que en lo presencial manifestaron buena predisposición hacia el trabajo sugerido, gustosos del intercambio en grupos junto a pares y docentes. Específicamente por ejemplo, se mostraron interesados en incorporar y dar a conocer los relatos familiares ancestrales en cuanto a los usos medicinales de algunas especies vegetales. Sin embargo, en el posterior trabajo virtual se complejiza la continuidad de la labor en este sentido. Los y las estudiantes no evidenciaron tal motivación, lo que constituyó un obstáculo y por ende, un nuevo desafío que como docentes tuvimos que afrontar para continuar en el camino hacia la concreción de los objetivos propuestos.

Nuestros objetivos conformaron un plan de trabajo destinado a abordar la temática de manera paralela en las clases de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Sin embargo, como toda



(Sabina Prado/Archivo personal)

planificación escolar, se generan vicisitudes y como docentes debemos estar preparados para los cambios. Efectivamente esto sucedió a mediados de mayo de 2021 y luego de 2 meses de presencialidad, volvimos a la virtualidad hasta el final del cuatrimestre en julio de 2021. Esta situación nos obligó a repensar nuestras estrategias de trabajo.

En primer lugar las clases pasaron a ser por plataforma meet, esto implicaba que nuestros alumnos y alumnas se conectaran desde las casas y nosotros planificáramos una clase para modalidad virtual. Entre los recursos utilizados destacamos: las presentaciones power point, prezi, la plataforma google classroom para subir materiales y además que los grupos suban las tareas, etc. Ambas teníamos la experiencia adquirida durante el 2020 en la utilización de la plataforma meet. Sin embargo, si bien la totalidad de los/as alumnos/as lograban conectarse, se dificultaba la participación en forma oral, el intercambio, factor clave para el desarrollo satisfactorio de las actividades planteadas. Además (excepto en la charla brindada por la Dra. Cintia Rosso) no encendían las cámaras, lo que hacía aún más complejo poder detectar cuán involucrados/as se encontraban en el transcurso de las tareas. Creemos que este último punto ha sido un inconveniente general para los/as docentes de todas las áreas. Debemos comentar, además, que las actividades debían ser entregadas por la plataforma *Classroom* o por *WhatsApp*, requerimiento que pudo ser cumplido solo por algunos y algunas estudiantes.

El desarrollo de la propuesta se focalizó en diferentes instancias de enseñanza y aprendizaje entre las cuales podemos destacar las siguientes: utilizamos herramientas visuales, se focalizó en el uso de imágenes, mapas y en el proceso de creación e imaginación a partir de estos dispositivos mencionados. Entre las actividades a destacar y que funcionaron se puede mencionar la construcción de mapas sobre cultivos y la creación de relatos a partir de imágenes de ciertas escenas del neolítico y el paleolítico.

También se trabajó sobre el valor de la biodiversidad y la importancia de su cuidado y conservación. Además luego se focalizó en el reconocimiento del paisaje pampeano, la identificación de algunas especies pertenecientes a la flora nativa serrana del Sistema de Tandilia, con sus nombres comunes y científicos, características generales, usos medicinales, alimenticios y ornamentales. También se realizaron algunas actividades de indagación en las familias de los y las estudiantes con respecto a los diferentes valores ancestrales de las plantas y usos de las mismas, mediante cuestionarios elaborados por ellos mismos.

Por otro lado, debido a la conexión de una de las docentes con la Lic. Patricia Trenti, coordinadora de las actividades propuestas por el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de C.A.B.A en el contexto de pandemia, surgió la posibilidad de acceder a completar un formulario para solicitar una charla exclusiva para el grupo de alumnos/as de 1° año de la institución de referencia, escogiendo a la Dra. Cintia Rosso como la profesional adecuada teniendo en cuenta su formación acorde al tema y objetivos del proyecto interdisciplinar. Cintia Rosso es antropóloga especializada en etnobotánica, su área de estudio se relaciona con las comunidades y el alimento

de éstas a lo largo del tiempo. Gracias a la mediación tecnológica pudimos acceder a su trabajo y presentación.

Esta charla nos permitió derribar ciertas pre-nociones y paradigmas arraigados, como así también profundizar conocimientos con respecto a la relación hombre-naturaleza, el valor ancestral/medicinal de las plantas, y conocer en la actualidad la relación con el entorno de varios pueblos originarios de nuestro país.

Si bien creemos de gran importancia la totalidad de las actividades logradas, aún quedan algunas pendientes a realizar cuando las condiciones lo permitan, por ejemplo una salida a campo con el objetivo de experimentar el contacto directo con algunas especies nativas y elaborar un herbario como registro. Este tipo de actividades, que plantean el contacto directo con el objeto de estudio por el momento no están permitidas por protocolo, ya que es necesario la autorización de las autoridades para generar salidas educativas.

Una de las mayores problemáticas que se encuentran a la hora de construir aprendizajes significativos a largo plazo resulta muchas veces de la no identificación como seres parte de la naturaleza. La base para lograr revertir esta situación es generar un sentido de pertenencia a la naturaleza, el vínculo, la conexión sensorial y afectiva (Diminich y Antonelli, 2021).

CONSIDERACIONES FINALES

Podemos asegurar que esta experiencia ha resultado sumamente positiva para nosotras como docentes. Ha representado un desafío enorme poder crear los espacios de diálogo e intercambio entre colegas. Dichos espacios comenzaron espontáneamente en el transcurso de los viajes compartidos hacia la institución educativa de referencia (80 Km desde nuestra ciudad de residencia). Al momento de la suspensión de clases presenciales por la pandemia de COVID-19 los espacios de intercambio se materializaron en documentos compartidos y mensajes y audios vía *WhatsApp*.

En el aspecto antes mencionado nos gustaría rescatar que estamos convencidas de que para lograr que los trabajos entre disciplinas en las escuelas se lleven a cabo de manera favorable se requieren indefectiblemente espacios generados desde lo institucional. En otros casos, como es evidente en el presente relato, se acaba concretando con exclusivo esfuerzo y motivación de los y las docentes que queremos, deseamos y probamos nuevas formas de trabajo que nos permitan acercar la ciencia desde un punto de vista más integral y por ende, más real a los y las estudiantes.

Con respecto al trabajo con los y las estudiantes también debemos marcar una diferencia significativa en el ritmo de trabajo en presencialidad- no presencialidad. En el último caso se dificulta el intercambio y la regularidad de las tareas para arribar a los objetivos. Sin embargo insistimos y sorteamos dicho período para luego continuarlo nuevamente en la presencialidad.

Si bien creemos de gran importancia la totalidad de las actividades logradas, aún quedan

algunas pendientes a realizar cuando las condiciones lo permitan, por ejemplo una salida a campo con el objetivo de experimentar el contacto directo con algunas especies nativas y elaborar un herbario como registro.

REFERENCIAS

Ajón, A. Desafíos didácticos en el abordaje de contenidos ambientales en la escuela media. **Revista Brasileira de Educação em Geografia**, Campinas, 5(10), 166-192. 2015.

Diminich, M. C y Antonelli, J. **La mirada naturalista como herramienta para la educación: descubrir el mundo antes de informar el desastre**. XIV Jornadas Nacionales y IX Congreso Internacional de Enseñanza de la Biología, La interdisciplina en la Enseñanza de la Biología. Propuestas y tendencias curriculares actuales, 2021.

Dussel, I. **Conferencia: La clase en pantuflas**. Ministerio de Educación, 2020.

García, D. y Priotto, G. **Educación Ambiental: aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la Educación Ambiental**. Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2009.

Harvey, D. **Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia**. Ecuador: IAEN, 2018.

Larrosa, J. **Conferencia: La experiencia y sus lenguajes**. Serie: Encuentros y Seminarios. Ministerio de Educación. 2003.

Laval, C y Dardot, P. **La pesadilla que nunca acaba. El neoliberalismo contra la democracia**. Barcelona: Gedisa, 2017.

Rapoport, E. **Malezas comestibles del cono sur y otras partes del planeta**. INTA, 2019.